

LOS INCENDIOS FORESTALES EXTREMOS SE HAN DUPLICADO EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS

La frecuencia y magnitud de los incendios forestales extremos parecen haberse duplicado en los últimos 20 años, y lo que es más grave: los seis años más extremos se han registrado desde 2017, según un estudio publicado en 'Nature Ecology & Evolution'.

Estos incendios provocan

la pérdida de vidas humanas, propiedades, ganado, vida silvestre y hábitat, y causan miles de millones de euros en daños.

Además, la contaminación atmosférica asociada a estos tremendos eventos ha causado miles de muertes adicionales en todo el mundo, especialmente en las zonas más afectadas.

Pese a todo esto, el conocimiento sobre este tipo de incendios o las proyecciones de cómo serán en el futuro es todavía muy limitado.

Para averiguar si los incendios forestales están aumentando en frecuencia y/o magnitud, un equipo internacional de investigadores liderado por

Calum Cunningham, de la Universidad de Tasmania (Australia), utilizó datos de satélite de 2003 a 2023 para identificar los focos activos y calcular la intensidad acumulada de un incendio, en lugar de un único momento y lugar.

Los autores descubrieron que los incendios forestales energéticamente extremos han duplicado "con creces" su frecuencia y magnitud en los últimos 20 años, y que los seis

años más extremos se han producido desde 2017.

También descubrieron que el Neártico, la región terrestre que comprende Groenlandia, Alaska, Canadá, Estados Unidos y la Meseta Central mexicana, así como Australasia/Oceania fueron los más afectados por los eventos extremos.

Además, constataron que el aumento de los eventos extremos fue impulsado principalmente por incendios más inten-

tos en los bosques templados de coníferas y boreales, incluso en América del Norte y Rusia.

El equipo sugiere que esto puede estar relacionado con el aumento de la aridez en estos bosques en los últimos años debido a los cambios climáticos.

El estudio concluye que el aumento de la frecuencia y magnitud de los incendios extremos revela la necesidad de adaptarse a un clima propicio a estos fenómenos.